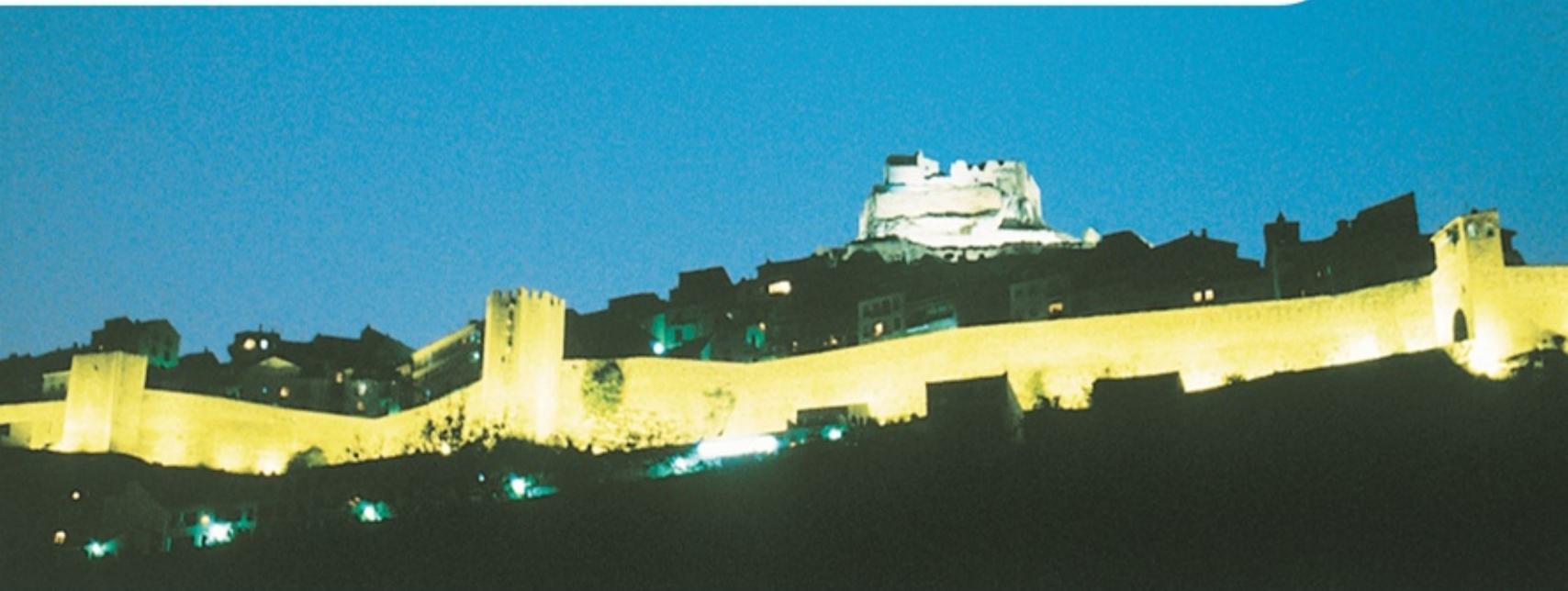


EL SEXENNI DE MORELLA



■ Han pasado seis años. Y lo que entonces se adivinaba –entre un suspiro de alivio por el esfuerzo realizado, y un deje de nostalgia por la incertidumbre del reencuentro– lejano y cierto, hoy constituye de nuevo parte sustancial de su realidad.



EL SEXENNI *de Morella*



La vida en Morella (Castellón) se mide así: “De sis en sis anys”. [*De esa forma lo decidieron en 1673 el consejo y clero de la ciudad, determinando honrar a la Virgen de Vallivana con un solemne novenario:*] El Justícia, Jurats i Consell de Morella tenen a bé donar gracies a la Imperatris de totes les creatures i Senyora nostra, la Verge de Vallivana, ara i en tot temps, en un novenari de sis en sis anys, per el benefisi de la salut alcançada en l’any passat. (...) Que comense lo primer en l’any 1678, fent dit novenari per conte de la present Vila un dia de festa, i los restants per los devots particulars, que al present s’oferirent i cofrades i ofisis, deixant esta disposició als Jurats que es trobaren”.

(El Justicia, Jurados y Consejo de Morella tienen a bien dar gracias a la Emperatriz de todas las criaturas y Señora nuestra, la Virgen de Vallivana, ahora y en todo tiempo,

en un novenario de seis en seis años, por el beneficio de la salud alcanzada el año pasado. (...) Que empiece el primero el año 1678, haciendo dicho novenario por cuenta de la presente Villa un día de fiesta, y los restantes por los devotos particulares, que en el momento presente se ofrezcan y cofrades y oficios, dejando esta disposición a los Jurados que se encuentren).



“L’any passat” fue 1672. Cuando la epidemia que estaba diezmando la población alcanzaba su punto culminante, las fuerzas vivas decidieron que los cofrades de Nuestra Señora de Vallivana la trajesen en rogativa desde su santuario, distante 24 kilómetros. Así se hizo, siendo 30 los elegidos para tan honroso encargo, y nada más llegar la sagrada imagen el mal empezó a remitir y finalmente se obró lo que parecía ser un milagro: Morella se vio libre de la peste.

El escritor morellano Carlos Gazulla de Ursino, cuyos padres habían sido testigos de los hechos, lo recogía de esta manera: “Los enfermos sacramentados y aún con la Santa Unción salían a las ventanas a adorar a esta celestial Princesa y cuantos se levantaron ya no volvieron a las camas; desde cuyo instante se ausentó la parca”. Mientras que uno de los gozos en alabanza de Nuestra Señora de Vallivana, escrito por mano anónima a mediados del siglo XIX, refleja: “Contra la peste abogada / se muestra la Virgen bella / la salud logró Morella / en cuyo monte fue hallada. / Refrigerera la pureza / del barro la calentura / que aunque de barro es la hechura / obra es de Dios su belleza”.

[*Con similar emoción acogen actualmente a la Virgen los descendientes de aquellos morellanos, reunidos en torno a Ella a finales de agosto.*] La recibe la marquesa consorte de Fuente el Sol, que ostenta, entre otros privilegios, la organización de uno de los días de la fiesta. Conserva en eso la ciudad ciertos rasgos de una estructura medieval, que llevan a que, en el tercer milenio, las jornadas del Sexenni sigan a cargo del Ayuntamiento, el clero, la nobleza y los diferentes gremios.



Llega LA IMAGEN

■ La llegada es apoteósica. No en vano los hombres y mujeres de Morella (y miles de forasteros que les acompañan) han tenido que aguardar seis años para que se reproduzca el momento. En los más jóvenes, la memoria está difuminada, y de uno a otro sexenio significa casi un cambio de vida; para los ancianos es, simplemente –¡simplemente!–, que la vida continúa.

La comitiva alcanza el Pla dels Estudis en medio de la emoción contenida y el resplandor de las antorchas de quienes portan a la Virgen. Sólo algunos cantos rompen el silencio.







Unas horas antes se ha llevado a cabo en la ciudad la publicación solemne del Sexenni: tras un parlamento, el alcalde entrega, desde el balcón de la monumental Casa de la Villa, la *senyera* al decano de los estudiantes, quien proclama ante la multitud expectante la fiesta. El joven encargado en el quincuagésimo Sexenni (1994), Vicent Milió, hizo una profunda declaración de principios: [**“Estamos orgullosos de una tradición que no morirá mientras quede una sola gota de sangre en Morella”.**] Después tiene lugar la cabalgata de los estudiantes, presidida por el guión de la Mare de Déu.

Nada más atravesar la puerta de la muralla, en un templete dispuesto al efecto, la marquesa de Fuente el Sol, camarera de la Virgen, le coloca un rico manto. La pequeña imagen, cuya cabeza cubre una enorme corona, se sitúa después sobre la peana que habrá de transportarla durante los días siguientes. El comité de recepción es vistosísimo, y se ha formado previamente en la explanada frente a la arciprestal, a la que acuden todos sus componentes.

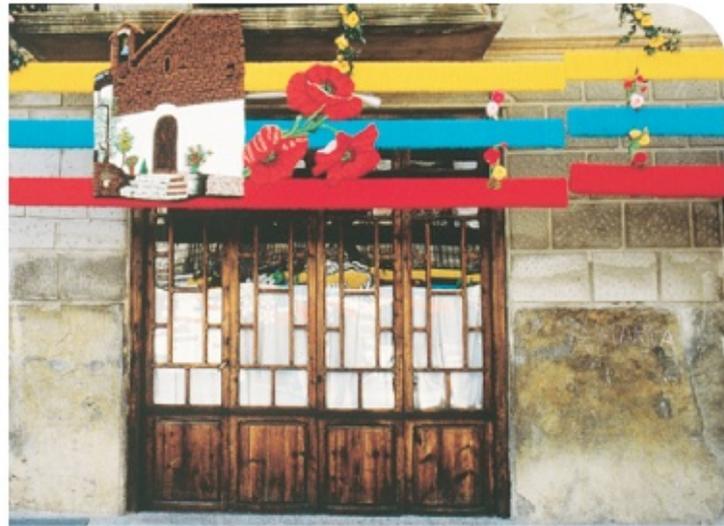
Ya esa noche se lleva a cabo el primer desfile de danzas y cuadros bíblicos, que tiene para algunos el inquietante sabor de la iniciación y, para otros, el reconfortante aroma del reencuentro. La procesión de la Entrada de la Virgen es idéntica, en su estructura y composición, a la procesión General; la única diferencia es que en la primera toman parte, además, los romeros que vienen acompañando a la Señora desde el santuario de Vallivana. Desemboca, ya en noche cerrada, en la basílica, en cuyo altar mayor es colocada la Virgen, a la que se canta una salve popular.



Los PREPARATIVOS



- Para recibir a la Mare de Déu de Vallivana, Morella se ha preparado durante los largos meses de invierno. Ése es el tiempo, en rigurosos turnos de varias horas diarias, que emplean las mujeres (porque ésta sigue siendo una tarea eminentemente femenina) en crear las filigranas de papel que hacen que la ciudad aparezca, en estas fechas, aún más hermosa.



[*Más de dos kilómetros de armazones tapizados cubren un total de 15 calles, escenario de los numerosos desfiles y procesiones.*] Para realizar esos adornos se utilizan más de cuatro mil kilómetros de tiras de papel rizado, de un centímetro de ancho. Tal es la necesidad de materia prima, que en el Sexenni de 2000 ha habido que conseguirla en México, Canadá y Centroeuropa, comprándola (¡signo de los tiempos!) a través de Internet.

Los nuevos aires entraron también, por fortuna, en parte del proceso, cuando el ingenio popular llevó a adaptar las máquinas de coser—Morella tiene una larguísima tradición textil, que aún perdura—, sustituyendo las agujas por tijeras, a fin de que puedan cortar el papel de seda. Antiguamente esta tarea, como todas las demás, se llevaba a cabo manualmente.



La medida que se utiliza son las *manos de papel*, equivalente a 200 tiras de 75 cm de largo por 6 cm de ancho. Para tapizar un metro cuadrado de armazón se requieren tres *manos de papel*; es decir, 600 tiras, que habrán de doblarse pacientemente, una a una. Tras cortarlas a la manera de las púas de un peine, se procede a rizarlas; luego se desdoblan, y cada tira queda lista para ser pegada con cola, de forma individual, en el armazón correspondiente.

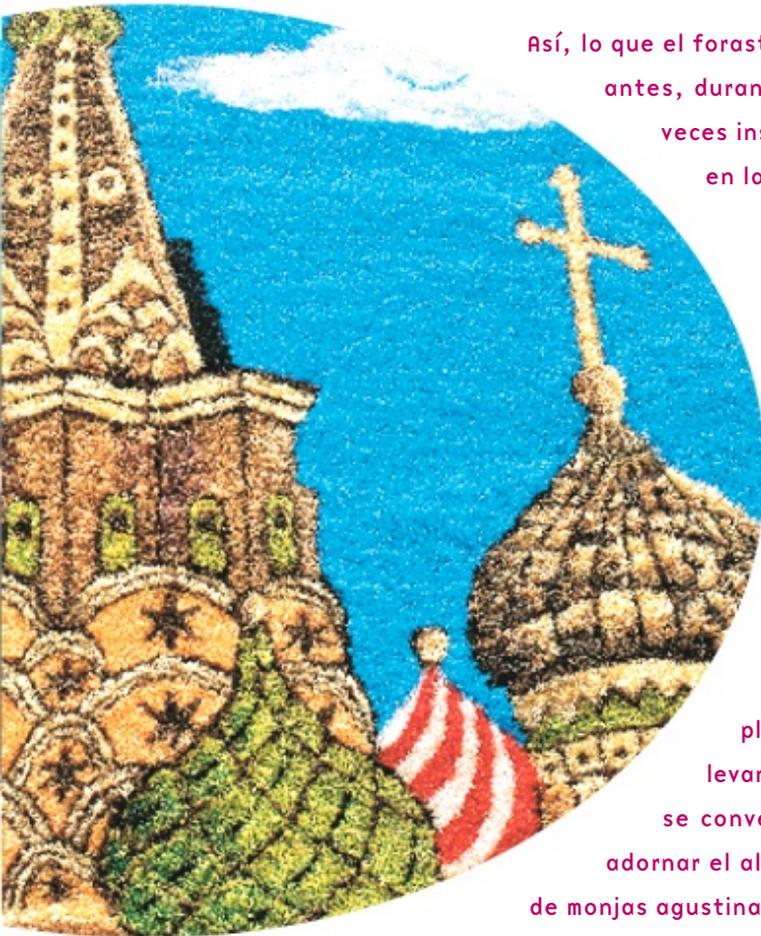
[*Existe un absoluto secreto en torno a los motivos ornamentales, y cada calle se ufana en esconder su trabajo con la ambición (nada oculta) de sorprender, y superar, a las demás.*]

Sin este punto de pique, de sana rivalidad, no serían posibles muchas de las verdaderas hazañas que aún siguen protagonizando nuestras tradiciones populares.

Por eso, la noche de la *plantà de carrers*, cuando se instalan los armazones, tiene un sabor especial, que se mueve entre el deleite ante la contemplación del resultado de tantos esfuerzos propios, y la incógnita por lo que los vecinos habrán sido capaces de lograr.

Todo este ritual previo constituye, a menudo, la esencia de la celebración, lo que da verdadero sentido al puro momento del goce. Y en una comunidad reducida como la morellana, de apenas 2.700 personas (el censo de 1877 recogía 7.190 habitantes), no es difícil adivinar lo que supone que un tercio de la población participe activamente, noche tras noche, con su esfuerzo, sabiduría e ilusión, en la preparación de la fiesta.





Así, lo que el forastero curioso y asombrado puede ver –deambulan a miles por las calles antes, durante y después del Sexenni– son motivos a menudo locales, pero otras veces inspirados en la historia del arte, en pasajes bíblicos o, simplemente, en la imaginación popular.

Flores, pájaros, molinos de viento, arcos mudéjares, dibujos geométricos, reproducciones de cuadros famosos, alegorías de regiones y países, azulejos antiguos y escudos heráldicos son algunas de las figuras más frecuentes. [*El diseño se decide democráticamente entre todos los vecinos.*] En algunos casos, se traza en barro y se vacía en yeso o en escayola, a fin de hacer un molde, que se rellena con papel y cola; una vez hecho, se adorna con papel rizado.

En el primer programa impreso sobre la fiesta, que se llevó a cabo en Valencia y data de 1856, se puede leer que “los vecinos de la plaza de Tarascons, que tanto se han esmerado en todos los sucesos, levantarán un altar colocando a su patrón, San Juan Bautista. La plazuela se convertirá en jardín”, añadiendo que “la calle de Noguera, además de adornar el altar de la Virgen con flores y surtidores de agua, vestirá ocho niñas de monjas agustinas”.

ROGATIVA

■ El viernes anterior a la fiesta, bien de mañana, sale de la basílica arciprestal la rogativa camino al santuario de la Virgen de Vallivana, de traza neoclásica y fachada barroca. Su existencia y mantenimiento forman parte sustancial de la vida de Morella, tan oteadora del futuro como vigilante del pasado. El término municipal está dividido en doce *denes*, cada una de las cuales tiene un representante en la ciudad y otro *masovero* (se denomina *masoveros* a quienes viven en las masías que salpican los campos, de una agreste y a veces desoladora belleza). Una de las obligaciones de estos 24 *señores*, o *alets*, consiste en realizar cada año *l'acopte*, o recogida, antiguamente de trigo y lana, ahora de dinero, con destino a Vallivana.

El grupo –unas mil doscientas personas, presididas por el sacerdote y un representante municipal, el alcalde de la rogativa– está compuesto en la actualidad a partes iguales por hombres y mujeres que recorren a pie los 24 kilómetros de distancia para recoger la imagen y trasladarla a la población.





Tanto a la ida como a la vuelta llevan a cabo tres rituales paradas, en el Hostal Nou, la Torreta (finca de los marqueses de Fuente el Sol, en la que tradicionalmente se ponía el traje nuevo que cada sexenio regalaban sus propietarios a la Virgen) y el Pont de la Bota, donde se almuerza, come y merienda; al regreso es, lógicamente, al revés. Durante el recorrido se reza el rosario; también se detienen en algunos momentos para cantar a la Virgen. Todo ello siguiendo un pasos prefijados que se han ido diluyendo con el transcurrir del tiempo, y que muchos morellanos se esfuerzan por mantener.

Así, el lugar que cada romero ocupa, y su proximidad o lejanía de la imagen, acabó en 1982 por establecerse mediante sorteo –que se celebra en la Torreta–, ya que provocaba algunas discusiones al formarse la procesión, tanto en el Hostal Nou como en el Pla d’Estudi. Otro tema polémico en aquel momento –la participación de las mujeres en la rogativa– era reflejado en la prensa local por Julián Pastor, administrador del santuario de Vallivana: “Ha habido bastantes discusiones en el seno de la Junta d’Alets, que se celebró en el Ayuntamiento bajo la presidencia del alcalde. Existen opiniones encontradas; sin embargo, por parte de esta administración y por parte del clero no hay ningún inconveniente en que puedan ir las mujeres”.

Llegan a Vallivana hacia las siete de la tarde, y allí pasan la noche –dispone de una hospedería–, no sin antes entonar una salve a la patrona. El sábado alcanzan la amurallada ciudad –para entonces, totalmente engalanada– al atardecer. Miles de personas les aguardan. Vienen con la imagen auténtica (de barro cocido y 25 centímetros de altura, gótica del siglo XIV), y han depositado una réplica en el santuario.

Van sus portadores tocados con sombreros oscuros de ala, adornados con las medallas que anualmente entrega el administrador del santuario a quienes realizan la bajada y la subida de la rogativa, durante el mes de mayo. La Virgen viaja dentro de una hornacina, que porta el vicario de la iglesia.

El jueves de la víspera se inician las fiestas con la entrada de las colonias –la morellano-catalana y la de morellanos ausentes– por el monumental portal de Sant Miquel. Componen estas colonias los hombres y mujeres que, por uno u otro motivo, y en su inmensa mayoría con harto dolor de su corazón, se ven obligados a vivir fuera de la ciudad.

Se dirigen a media tarde a buscar los guiones y banderas que se guardan en Vallivana, donde llevan a cabo la “adoració de la Mare de Déu”, para salir después hacia Morella. [*Su llegada es anunciada con cohetes y tracas, así como con la interpretación del himno de la ciudad “a toc de gaita”.*] Al parlamento de bien-

venida responde uno de ellos con un emotivo discurso, teñido de emoción y de nostalgia.

Después, gigantes, guiones, banderas y la carroza de la ciudad recorren las calles hasta llegar a la plaza de la Iglesia.

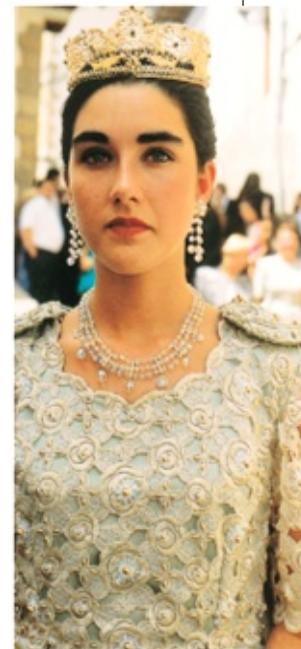




RETAULE



■ A la vibrante bienvenida a la Mare de Déu de la Vallivana (normalmente el sábado anterior al cuarto domingo de agosto, aunque en ocasiones se ha trasladado al tercero) siguen nueve días de celebraciones. En todas ellas el *retaule* constituye el elemento principal. El *retaule* es un desfile procesional en el que participan todas las danzas del Sexenni y los cuadros bíblicos: Dansa dels Torners (de los torneros, una de las más espectaculares, exclusiva de las fiestas sexenales), Dansa dels Llauradors (labradores), Carro Triomfant (carro triunfal), Quadre d'Heroïnes Bíbliques (cuadro de heroínas bíblicas), Dansa dels Teixidors (tejedores), Dansa de les Gitanetes (gitanitas), Dansa d'Arts i Oficis (de artes y oficios), Santetes (santitas) y Miraverdes (niñas que ese año han tomado la Primera Comunió y representan a las once mil vírgenes que tuvieron que defenderse de los bárbaros; salen acompañadas de Santa Úrsula).





De entre todas las danzas, la *dels torners* es la más singular, aunque tanto por la denominación como por parte de su desarrollo recuerda a *els tornejants* que intervienen en la procesión de la Mare de Déu de la Salut de Algemés (Valencia). En Morella, el grupo está compuesto por los quintos de ese año –raro privilegio que sólo alcanza a quienes nacieron en el momento oportuno–, [*que exhiben todo tipo de habilidades con un bastón largo y delgado: se lo pasan por los pies, manos y codos, además de por el cuello, lanzándolo luego al aire con gran soltura;*] si se les cae al suelo, tienen que recogerlo necesariamente con los pies. Durante la danza ejecutan también unos difíciles saltos, que son muy aplaudidos por la multitud.





Este *retaule* se repite los nueve días de la fiesta, corriendo la organización de cada uno de ellos, respectivamente, a cargo del Ayuntamiento y clero (domingo, con la solemne procesión general), la marquesa (lunes, con rosario de antorchas, incorporado en 1922, y durante el cual se canta el Ave María de Vallivana), gremio de labradores (martes, con la Dansa dels Llauradors como protagonista), colonia catalana (miércoles), colonia de morellanos ausentes (jueves), gremio de profesiones, industria y transporte (viernes, carro triunfal), gremio del comercio (sábado, con participación especial del cuadro de heroínas bíblicas: reina Esther, Judith, Jael, Betsabé, Sara, Abigail, María Salomé, Ruth, Rebeca, Séfora, Raquel y David), gremio de artes y oficios –herreros, horneros, silleros, carpinteros, albañiles, tejedores, zapateros, sastres...– (domingo, intervención de las danzas de Teixidors y Arts i Oficis, Santetes y Miraverdes) y gremio de la juventud (lunes, destacando la danza de Les Gitanetes).

PROCESIÓN GENERAL



■ La solemne procesión general del domingo supone, apenas iniciada, la apoteosis de la celebración. En torno a la Virgen se congregan los principales elementos del imaginario festivo morellano: gigantes y cabezudos, *l'àliga* (águila), danzas, gremios, insignias y cruces parroquiales, banderas, imágenes de santos, personajes bíblicos (Jacob y sus doce hijos, David con la cabeza de Goliat, Abraham e Isaac, y los cuatro evangelistas, entre otros), el carro triunfal... Todo ello a los solemnes acordes de la banda municipal, o a los alegres sonos del *tabalet i la dolçaina* (tamboril y dulzaina).







El recorrido está jalonado por dos *conventets*, pequeños escenarios presididos por una imagen de la Virgen de Vallivana, en los que un grupo de niñas vestidas de monjas (a las que acompaña un diminuto *capellà*) y otro de niños con sotana interpretan canciones “a petición del público”; [*cuando alguna de las personas que les contemplan divertidas y fascinadas deposita una moneda en la bandeja preparada al efecto, de inmediato entonan su canto:*] Ave Mari Stella / Dei Mater Alma / Atque Semper Virgo / Felix Coeli Porta”. Ya se sabe: “Si no hi ha perretes, no hi ha cançonetes”. Estos *conventets* –el de Soldevila y el de Sant Francesc, realizados por los vecinos del barrio– se mantienen durante todos los días de la fiesta.

Pero aún quedan otras muchas sorpresas, como *els volantins* de la calle de La Font: Gertrudis, Pablo el mostoso y Cleopatra, tres muñecos cuyas manos están pegadas a una barra situada a gran altura, de lado a lado, que es accionada al paso de la procesión y de los *retaules*, provocando los jocosos movimientos del trío equilibrista. A ello se une la *taula cap per avall* (la mesa boca abajo), dispuesta para comer, sin que ninguna de las viandas que la componen se caiga al darle la vuelta.





L'àngel de la taronja (el ángel de la naranja) emerge en esta misma calle, al paso de la Virgen, de la jugosa fruta, cuyos gajos se abren. Ante la imagen, el chaval que interpreta al arcángel San Miguel recita unos versos de salutación; una vez terminada su poesía, desciende de la *taronja* y se incorpora a la comitiva procesional, delante de la Mare de Déu.





MORELLA

■ Esta vieja ciudad amurallada, activa y cargada de historia, invita a un lento y sosegado paseo, con Sexenni o sin Sexenni.

Abrazada por un pétreo y amoroso cerco de casi dos kilómetros y medio, su altura aproximada de diez metros y los dos metros de espesor está flanqueada por 16 torres, abriéndose al mundo a través de seis puertas, entre las que destacan las de San Mateo y San Miguel, ambas del siglo XIV, protagonistas de ésta y otras fiestas.

Dominándolo, la silueta maltrecha y orgullosa del castillo, que corona el sólido y armónico entramado urbano mientras compone una inolvidable imagen, magníficamente iluminada. No es difícil recordar, viéndolo, las bélicas hazañas de Ramón Cabrera, el Tigre del Maestrazgo, que anduvo por aquí a mediados del siglo XIX defendiendo sangrientamente –no más que quienes los atacaban– sus ideales carlistas.





[*La basílica gótica de Santa María la Mayor, del XIII, es uno de los escenarios privilegiados del Sexenni.*] Su puerta de los Apóstoles y de las Vírgenes, de piedra minuciosamente tallada, da paso a un coro al que se accede por una escalera de caracol enroscada en una columna, y a un restaurado órgano, del siglo XVIII.

Junto a ella, el también restaurado convento de San Francisco, del XIII, que alberga a menudo acontecimientos culturales; los porches de la calle Blasco de Alagón, con sus tradicionales comercios; el Ayuntamiento, gótico del siglo XV; los nobles edificios, las casonas solariegas, los escudos nobiliarios, las interminables escaleras que salvan una accidentada orografía, y las numerosas placas de cerámica que narran algunos de los milagros atribuidos a San Vicente Ferrer.



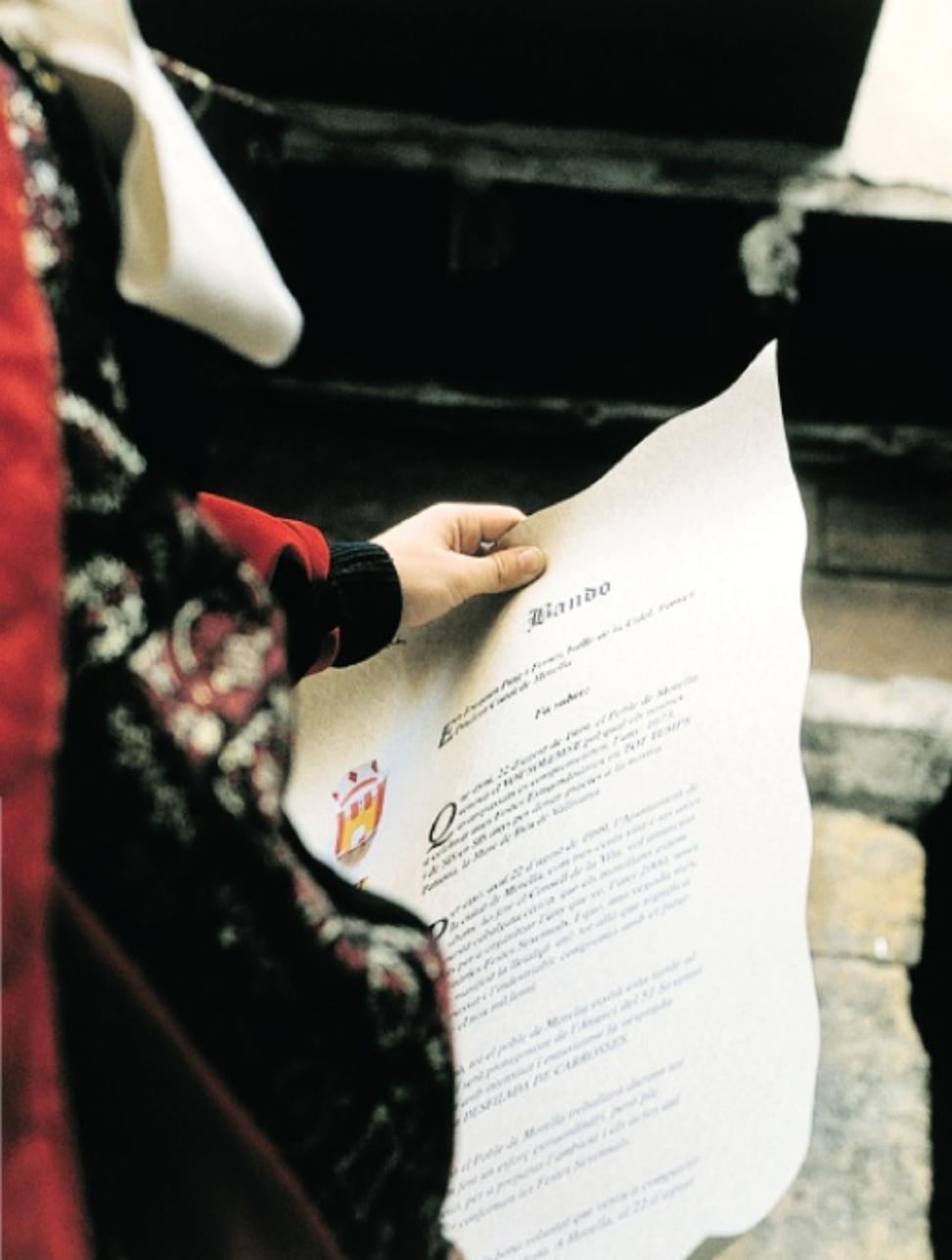
En el museo Paleontológico se exhiben restos de dinosaurios, esos fascinantes animales que poblaron estas tierras hace 65 millones de años, mientras que a ocho kilómetros de la capital de Els Ports, en Morella la Vella, existen restos de un poblado ibérico y abrigos con pinturas rupestres de estilo levantino, de finales del Paleolítico.

Según escribía Santiago Casanova i Giner, Prev., en el reverso del facsímil de unos gozos del siglo XIX, publicado en 1988, “Morella [y traducimos del valenciano] es madre de muchos hijos ilustres; entre ellos mencionaremos: dos cardenales, trece obispos, dos virreyes y una verdadera multitud de sabios y virtuosos sacerdotes y religiosos, poetas, músicos, escritores... Durante los tiempos medievales y el Renacimiento, fue un centro importantísimo de arte por sus pintores, escultores, esmaltadores, ceramistas y forjadores”.

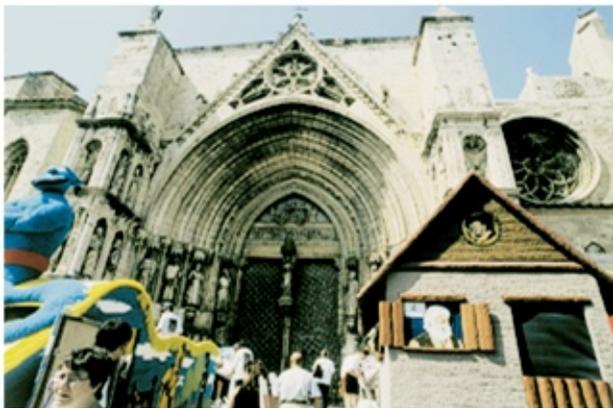
De todo ello queda, por fortuna, rica, viva y fehaciente huella.

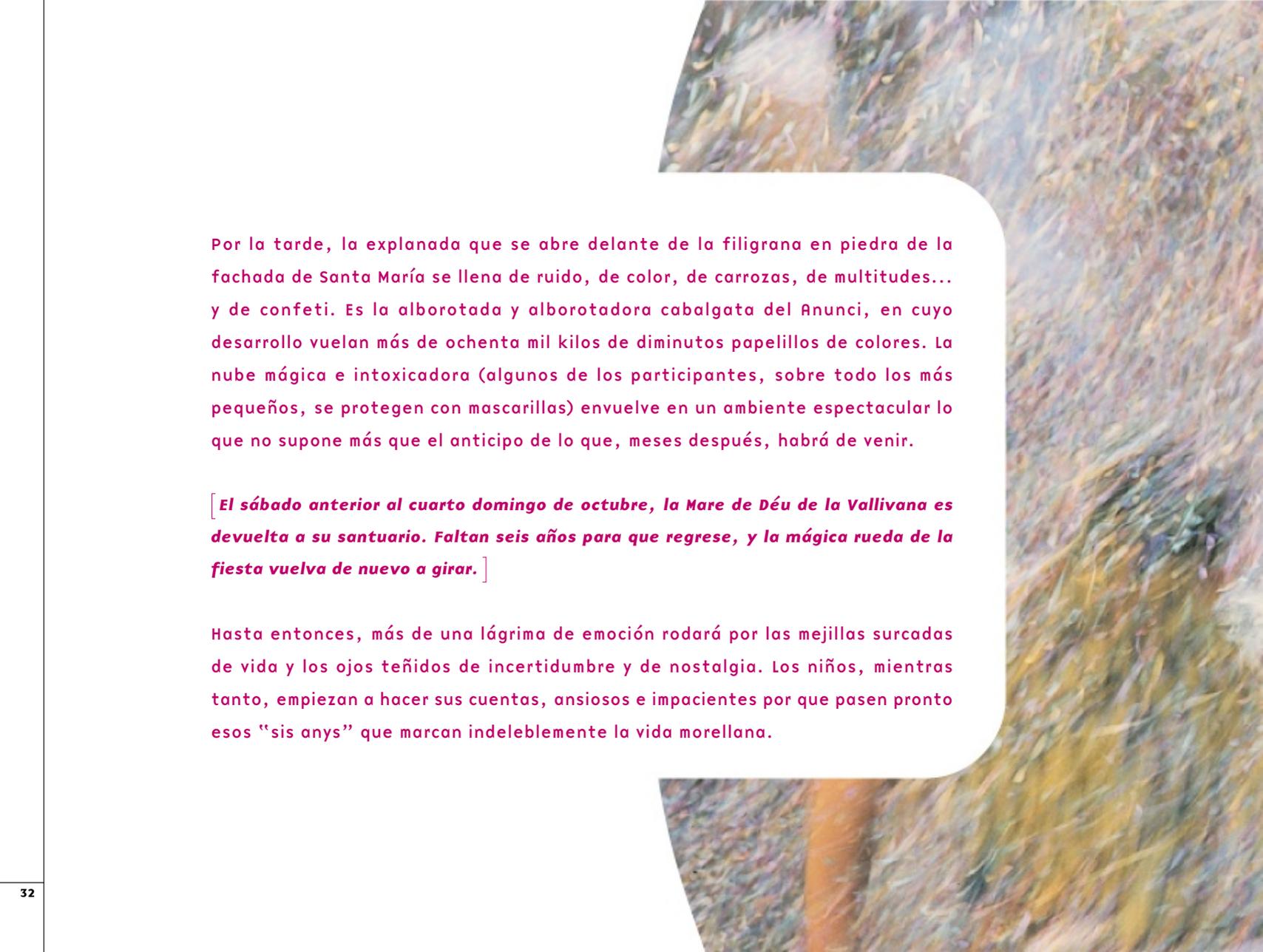


L'ANUNCI



■ El año anterior al Sexenni tiene lugar, normalmente el último domingo de agosto, L'Anunci (el anuncio). Un heraldo montado a caballo va pregonando, primero frente al restaurado Ayuntamiento y después en algunos de los puntos neurálgicos de la vida ciudadana, el próximo sexenio. *Tabalet*, *dolçaina*, gigantes y cabezudos le acompañan en tan gozosa tarea.





Por la tarde, la explanada que se abre delante de la filigrana en piedra de la fachada de Santa María se llena de ruido, de color, de carrozas, de multitudes... y de confeti. Es la alborotada y alborotadora cabalgata del Anunci, en cuyo desarrollo vuelan más de ochenta mil kilos de diminutos papelillos de colores. La nube mágica e intoxicadora (algunos de los participantes, sobre todo los más pequeños, se protegen con mascarillas) envuelve en un ambiente espectacular lo que no supone más que el anticipo de lo que, meses después, habrá de venir.

[*El sábado anterior al cuarto domingo de octubre, la Mare de Déu de la Vallivana es devuelta a su santuario. Faltan seis años para que regrese, y la mágica rueda de la fiesta vuelva de nuevo a girar.*]

Hasta entonces, más de una lágrima de emoción rodará por las mejillas surcadas de vida y los ojos teñidos de incertidumbre y de nostalgia. Los niños, mientras tanto, empiezan a hacer sus cuentas, ansiosos e impacientes por que pasen pronto esos “sis anys” que marcan indeleblemente la vida morellana.



PARA MÁS INFORMACIÓN:

TOURIST INFO MORELLA

Plaza San Miguel, 3

12300 Morella

Tel. 964 17 30 32

Fax 964 17 30 32

© Agència Valenciana del Turisme

Textos y fotografías:
María Ángeles Sánchez

Diseño:
Belén Payá

TURISME

 GENERALITAT VALENCIANA
AGÈNCIA VALENCIANA DEL TURISME